

Tercera conferencia

★

EL CONFLICTO ENTRE EL ORIENTE Y OCCIDENTE

- I.) FUSION DE IDEAS Y CONFLICTO POLITICO.
- II.) LA PSICOLOGIA DEL ORIENTE Y DEL OCCIDENTE.
- III.) EL ALDEANO DE ORIENTE Y EL CIUDADANO DE OCCIDENTE.
- IV.) EL SOCIALISMO DEL ORIENTE Y DEL OCCIDENTE.
- V.) SISTEMAS ORIGINALES DE LA PRODUCCION Y FORMAS DEL SOCIALISMO.
- VI.) LA HIPERBOLA DEL SOCIALISMO.

EL CONFLICTO ENTRE EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE

I. - FUSION DE IDEAS Y CONFLICTO POLITICO

El rasgo más característico de la actualidad, la crisis más grave de nuestra época, es el conflicto entre el Oriente y el Occidente. Si tratamos de comprender este antagonismo por métodos sociológicos, necesitamos, sin embargo, cierta tolerancia en las determinaciones, si queremos delimitar los conceptos.

En la Edad Media la Europa Cristiana se sentía adversa al Oriente Musulmano (Turquía, Arabia, etc.). Hoy en día el antagonismo del Oriente y del Occidente se destaca por la cortina de hierro y está representado por la lucha entre Estados Unidos y Rusia, que estalló en forma de guerra fría entre estas grandes potencias. ¿Se tratará de una batalla decisiva por el dominio de la tierra?

Es raro y remarcable que ya hace 120 años, es decir, hacia 1830, el gran historiador y estadista francés, el Conde de Tocqueville sospechó este conflicto. El se mofaba de las pretensiones de las grandes potencias de su tiempo que eran Austria, Hungría, Inglaterra, Francia, Prusia, a las cuales se agregaban sólo en la periferia Rusia y no todavía la pequeña colonia inglesa que se había transformado en Estados Unidos. En el futuro —así él exclamó— van a existir solamente dos grandes imperios de importancia, los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia, mientras que los demás países que estimaban ser las grandes potencias del mundo no tendrán importancia ninguna. Me parece que esta predicción es la más genial, que jamás se haya producido en el campo político.

Es cierto que el Oriente y el Occidente, tal como lo concebimos en nuestros días, ya habían entrado en conflictos bélicos desde el tiempo de Gengis Khan. En ese tiempo, poco después del año 1200, los mongoles ya creían poder doblegar al Sacrosanto Imperio Romano. Cuando Gengis Khan pidió del gran Emperador Federico II tributos y reconocimientos de supremacía, éste, que era apasionado cazador de aves, le respondió en broma que estaría dispuesto a servirle de alconero. En 1241 los mongoles habían llegado hasta Silesia, pero fueron vencidos en la batalla de Liegniz.

Desde el tiempo de Napoleón era el Occidente que atacó a Rusia, siendo vencido Napoleón como en nuestra época Hitler, prácticamente por los grandes espacios de aquel imperio. Pero hay que pensar también en las invasiones de las potencias colonizadoras de Europa: Inglaterra, Holanda, Francia, las cuales conquistaron grandes territorios en Asia. Estos países orientales, tanto las Indias como China están despertando y piden la autonomía asiática. Rusia es para ellos el respaldo y el protector, de manera semejante como los Estados Unidos se convirtieron en gran amigo y buen vecino de todos los países occidentales.

En el fondo, este litigio gigantesco se produce por cierta fusión de las aspiraciones, tendencias e ideas que resultan de la aplicación de los mismos medios técnicos. Puede parecer como el acto de fertilización de las razas humanas, si uno observa el acercamiento, la asimilación en las finalidades nacionales de ambos hemisferios. Uno se inclina a comparar este contacto—que al mismo tiempo es un conflicto— a las colisiones estelares, de las cuales se forman nuevos mundos.

No es raro que las raíces de esta enorme turbulencia se encuentren precisamente en los progresos técnicos? Sin embargo, estos progresos han conseguido una disminución increíble de las antiguas distancias, progreso que comenzó no mucho antes de un siglo. Durante miles y miles de años la velocidad del tráfico no sobrepasaba la del caballo y del velero. Las armadas de Napoleón tenían casi el mismo tiempo de avances como las legiones. Las corbetas de Nelson atravesaban los mares no mucho más rápidamente que los navíos de los fenicios. Goethe no viajaba esencialmente más cómodo y más veloz que el apóstol Pablo. (1) El vencimiento del espacio fué verdaderamente radical cuando el hombre supo aprovechar la fuerza eléctrica aplicada al telégrafo y teléfono. La colocación del cable en el año 1865 a través del Atlántico, que permitió el servicio de comunicaciones entre los continentes en un tiempo relámpago, fué el nacimiento de las velocidades que abarcaron finalmente la traslación corporal en días, en vez de meses y de años, si uno piensa en los tiempos de uno a dos siglos atrás.

De tal manera entraron en contacto comercial y amistoso pueblos que antes ni se conocían uno al otro en la geografía. Y en este momento surge una rivalidad de las grandes potencias, ascendiendo a un peligro planetario.

II. - LA PSICOLOGIA DEL ORIENTE Y DEL OCCIDENTE

(1) "Momentos estelares de la humanidad" por Stefan Zweig.

Si tratamos de caracterizar la psicología del hombre oriental en frente a la del hombre occidental, nos pueden servir para este fin las relaciones sorprendentes que existen entre el alma de los pueblos y los efectos de los estimulantes de consumo general.

En Rusia es el aguardiente, en China son los opiáceos, en el Occidente son el vino y la cerveza que predominan en el consumo general de los esti-

mulantes. Mientras los alimentos influyen el desarrollo físico de una manera especial (carne en el Occidente, arroz y otros vegetales en el Oriente), los estimulantes originan otros impulsos muy peculiares.

Quizás es una llave para el entendimiento del Asia si pensamos en el efecto de las opistas.

Las opiatas, causantes de una pasividad máxima en la voluntad, consiguen, a la vez, excitar la imaginación en alto grado. Sus imágenes de sueño son parecidas a las alucinaciones y producen sentimientos de una autore-nuncia perfecta y de un desasimiento del Yo del resto del mundo. Muy probable que éstas sean las raíces del taoísmo y del budismo.

Podrá comprender el "nirvana" únicamente quien haya sentido en carne propia la narcosis del opio. El nirvana no es un anonadamiento completo, el nada absoluto, es más bien el concebir místico de una etapa superior a la realidad: la avidez de vivir ya no existe, es un dichoso sosiego, un alejamiento sonriente del pasado y del futuro —tal como lo simboliza el buda sonriente—. El enajenamiento causado por el opio regala maravillosas recordaciones; vivencias exentas de sufrimientos y preocupaciones; la excelsa meditación sin recelos ni codicia; criterios y emociones puras, carentes del anheloso actuar: regala en una palabra, el embeleso del nirvana.

Al aceptar que el nirvana no es sino el sueño opiata, podría afirmarse lo mismo para la "lejana cercanía del mundo" en el taoísmo:

"La vida justa al agua se asemeja
que, como tal,
a todo viene al justo, a todo se ajusta.
Y mientras más se aleja de lo vulgar,
más cerca pasa de la ruta".

En Europa el alcohol ha sido, desde hace más de dos mil años, el estimulante preferido, como en la China el opio, aunque antes no en forma de fumar. Es un hecho conocido por todos que el hábito inmuniza la acción de un veneno. A ello se debe que el opio consigue dañar en mayor grado al europeo que al asiático, y lo mismo ocurrirá, viceversa, con el alcohol. Para averiguar ahora los efectos causados por el alcohol en la psiquis colectiva, debemos especificarlos conforme a la bebida respectiva, es decir, a la cerveza, el licor y el vino.

La cerveza, producto de la malta y el lúpulo, contiene, pues, tanto los fermentos estimuladores de la primera, como el jugo tranquilizador y narcotizante del segundo. Su acción es, por lo tanto, parecida a la de los medicamentos que avivan simultáneamente al nervus vagus y al nervus sympathicus (bellargal). ¿Cómo obra, entonces, la cerveza sobre los afectos y emociones de la masa? Resulta, desde luego, sintomático que, entre los pueblos que beben más cerveza, están los bávaros y los ingleses. Y curiosas son las analogías entre ambos: serenidad y calma, arrogancia, y orgullo, y desprecio frente al extranjero (sea éste prusiano o irlandés). Podría afirmarse que la cerveza crea cierta tenacidad imperturbable.

El vino ocasiona, en cambio, un estado de ánimo jubiloso y alegre. Logra acrecentar las energías y exitar la imaginación erótica. "Ve en cada mujer una Elena griega". Un cínico diría que son los espíritus del vino los instigadores de "Fausto".

"Ardiendo estoy como de vino nuevo,
Valiente siéntome: al mundo quiero desafiar,
Por entre tempestades airoso he de luchar
Y en el crujir de los naufragios jamás he de temblar."

La arquitectura gótica, que yergue sus líneas hacia el cielo, tiene su cuna en Francia, país donde se saben apreciar las cualidades del vino. Son muchas las características comunes a los países consumidores de esta noble bebida: Alemania del Sudoeste, Francia, Italia y España, Argentina y Chile en Sudamérica, llegan a mostrar hasta cierto parecido en sus fisonomías nacionales. Todos ellos, incluyendo también a Austria y Portugal, profesan la fe apostólica romana. Señalar estos paralelos, puede parecer extraño.

Sobrada razón tiene para indignarse quien, por el solo hecho de beber vino, es tildado de alcohólico. La acción del vino, en efecto, es muy distinta a la de las "bebidas secas", o sea, los alcoholes de alta graduación. Únicamente en sus diluciones, como el Grog y el Whisky-Soda, puede comprobarse cierta analogía en su efecto embriagador, aunque sí subsisten pequeñas diferencias en el estado de ánimo que producen: el vino, como ya lo habíamos visto, alegre; el Grog consuela y el Whisky-Soda, cautiva. Sus formas más refinadas, como el coñac y el licor, se ingieren en pequeñas dosis, ya sea como confortante o bien como aperitivo y bajativo. El aguardiente de calidad inferior como el que se saca de la papa o betarraga, tal vez debido al alcohol metílico que contiene, es un estimulante muy fuerte: tomado en exceso, desenfrena la voluntad y la desvía hacia nuestros instintos más primitivos.

Para dejar más en claro las diferencias de las reacciones al beber vino o aguardiente, haremos un breve estudio psicológico:

El alma humana está rodeado de un cinturón más o menos ancho de represiones, las que, a semejanza de fortificaciones, sirven para proteger al tan vulnerable Yo contra la embestida enemiga. Cuenta con fuertes exteriores cuyo asalto no encierra un peligro inminente y también con fuertes interiores cuya resistencia es decisiva. Constituirían los primeros, las cualidades siguientes: timidez, cortesía, tino, vanidad, autocrítica. Son ellas la defensa exterior normal que nos protege contra las ligeras vicisitudes del diario vivir. Los baluartes interiores, dotados de artillería pesada, se componen de pundonor, la caridad, el juicio y la lógica y sentido de responsabilidad. Irrumpir en ellos conduce al caos! El Yo falto de todo, desnudo, se deja vencer por sus pasiones, su núcleo atávico más íntimo se entrega. El vino sólo en contados casos logra asaltar esta cintura interior de fortificaciones. Más cuan pronto es ésta víctima de los licores fuertes, del aguardiente.

No hay terreno psicológico que no consiga analizarse bajo este aspecto. Esa débil represión erótica que se interpone al acercamiento personal; cómo

logra vencerla el vino? La muchacha, en un comienzo tímida, empieza a hacerle bromas a su admirador y el joven, de ordinario reservado, dirige palabras audaces a la dama de su corazón. Muy distinto sería el efecto del Cocktail o del Vodka.

En las relaciones de amistad, el vino desata la lengua, logra franqueza y sinceridad (in vino veritas), estrecha los lazos afectivos. Los licores fuertes y el aguardiente extralimitan la intimidad mediante confesiones cínicas, acortan la distancia entre la juventud y la vejez, entre lo material y lo espiritual, y destruyen de este modo los conceptos éticos del respeto y la autoridad, factores imprescindibles en todo orden social.

¿Y en el campo intelectual? Pertenecen a los baluartes exteriores la autocrítica y la dignidad, consecuencias del criterio y de la autoconsideración. El vino logra vencerlos fácilmente y deja el campo libre para la imaginación, el ingenio y el buen humor. Suele el vino despertar la autoironía, señal siempre de agudeza en el discernimiento. El aguardiente, por el contrario, perturba el conocimiento y, frecuentemente, hasta destruye el juicio y todos los conceptos de la moral y obligaciones del hombre. Sin titubear lo más mínimo suelta las fieras del cielo, la brutalidad y de la tiranía encerradas en cada alma humana.

Convengamos en lo expuesto hasta aquí es más bien el resultado de ciertas impresiones y poco o nada ha quedado comprobado. Acaso las antítesis logran identificarse con la realidad? Desde luego, hay muchas clases distintas de vino y licores. Además, lo que importa es la cantidad consumida. Y aún las mil y una excepciones no podrán borrar del todo el cuadro diseñado. Luego, la mayoría de los lectores recordarán sus propias experiencias en este orden de cosas y estará en situación de controlar lo afirmado.

Tenemos, pues, que de todos modos vale la pena indagar el alcance que sobre el carácter de los pueblos y sobre las grandes civilizaciones puede tener el consumo de los estimulantes, como asimismo el sello específico que cada uno de ellos logra imprimir. Son tantos y tan múltiples los distintivos entre los individuos, las familias, estirpes, castas y razas. Mas cuáles son sus dominantes y sus causas? Cuáles las urdimbres y tramas de este complejo tejido social de la humanidad?

Más actual que nunca se presenta el abismo cultural entre Oriente y Occidente. Sin haberlo provocado, es indudable que la diferencia de sus estimulantes preferidos ha contribuido a profundizarlo. Ya sabemos que su acción es distinta, tanto en el conocimiento como en los impulsos psíquicos.

III. EL ALDEANO DEL ORIENTE Y EL CIUDADANO DEL OCCIDENTE

Si el alma cultural del Occidente, como ya lo indica el consumo de los estimulantes, puede ser caracterizado según la palabra de Spengler como un tipo fáustico, el hombre oriental tendrá el tipo de Buda sonriente. Tal contraposición es inexacta. En todo caso sólo se puede aceptar si uno se

acostumbra viendo al mundo con los ojos entreabiertos, con la vista gorda que hace abstracción de todas las particularidades.

En la vida económica hay otro antagonismo que es más destacado y más palpable. Este antagonismo resulta del hecho que el hombre oriental es aldeano en la aplastante mayoría de los casos, mientras que el hombre occidental es ciudadano, aunque viva en el campo. En el Occidente domina la ciudad, en el Oriente la aldea. El abismo que separa a la humanidad hemisferios culturales y económicos me parece resultar de este antagonismo en la estructura económica. En el occidente domina la mentalidad urbana, comercial e industrial. Es cierto que el Oriente posee grandes ciudades. La estructura fundamental del arraigue demográfico en el Oriente queda, sin embargo, la aldea y en el Occidente la ciudad. China es una comunidad aldeana, lo que vale hoy día también en grandes partes de Rusia. En el Occidente, al contrario, prevalece una cultura urbana que se extiende hacia el campo rural.

IV. - EL SOCIALISMO DEL ORIENTE Y DEL OCCIDENTE

El antagonismo entre las formas de vivir del Oriente y del Occidente se manifiesta claramente en las formas que el socialismo ha adoptado en los dos ambientes tan diferentes.

La historia cultural del Occidente, como ha sido caracterizada por grandes historiadores y sociólogos, tiene los períodos siguientes, como lo he dicho en la conferencia anterior:

Renacimiento Carolingio	700 - 1100	Socialismo
Romanismo	900 - 1300	Feudalismo
Gótico	1200 - 1550	Capitalismo
Renacimiento clásico	1450 - 1650	Socialismo
Barroco	1550 - 1800	Feudalismo
Neogótico	1750 - 1950	Capitalismo
Neorenacimiento	1900 - ?	Socialismo

Comprendíamos bajo socialismo todo sistema económico, en que el Estado y el factor social están acentuados; bajo el capitalismo el predominio del burgués y el comerciante; bajo el feudalismo la aristocracia y los intereses agrícolas gozan de privilegios.

Bajo este aspecto la cultura del Occidente se encuentra en un período del socialismo, lo que no vale solamente para los sistemas fascistas sino también para los sistemas de índole menos totalitarios que los adversarios denominan capitalistas, como les sucede a los Estados Unidos.

Es cierto que todavía tienen ciertos rasgos de capitalismo: entre ellos los banqueros y todo el poder financiero que desempeña un papel preponderante. En comparación con tiempos antiguos han aceptado muchas exigencias socialistas, por ejemplo el seguro social —que aún antes de la crisis de 1931 fueron rehusados por los propios sindicatos americanos.

Todo eso vale, lo que siempre hay que repetir, sólo si uno ve con vista gorda; la sociología, que no trata de los individuos sino de las colectivida-

des, está restringida a esta perspectiva y, además: en el desarrollo cultural no siempre se trata de trastornos radicales, sino de una traslación de los acentos.

Ahora bien, el socialismo occidental, que se está desarrollando y reforzando desde la primera Guerra Mundial, es caracterizado por su origen del capitalismo industrial y comercial. Se formó como reacción a las exageraciones y a los abusos cometidos en el sistema del libre intercambio, el que trataba como mercancía la mano de obra y explotaba, por lo tanto, a los obreros industriales. Las fuerzas que crearon a este nuevo socialismo han sido los sindicatos y los gremios, en una palabra, las uniones de los obreros. Con ayuda de la intelectualidad urbana, que obtuvo sus impulsos de las ideas filosóficas y no religiosas como podría imaginarse.

Los franceses, Conde de Saint Simon y sus discípulos Enfantin, Bazard Charles Fourier, Pierre Proudhon y Lassalle; los ingleses Robert Owen y William Thompson, y en Alemania, sobre base más científica, Rodbertus, Lassalle y Carlos Marx, propagaban el socialismo que soñaba de la libertad y de la armonía social, de la suerte de todos, confiaban en la comunidad de las propiedades y la igualdad de las rentas, como medios fundamentales para llegar a esta finalidad. Por eso exigían la eliminación de la propiedad privada, en especial la de los medios de producción y fuera de eso la supresión de las rentas de todo patrimonio. De esta manera querían proporcionar al trabajo el producto total del rendimiento.

Siempre fueron los abusos y la explotación los que originaron tales teorías. Carlos Marx, que pasó largo tiempo de su vida en Inglaterra, fué muy impresionado de la miseria que veía entre los obreros en el país que había iniciado la producción fabril.

Las ideas de todos estos socialistas fueron en general rechazadas por las así llamadas ciencias económicas de las universidades, aunque las embuyeron con sus pensamientos, porque cada crítica de una idea deja restos más o menos importantes en la mentalidad de los críticos mismos. De tal modo la política social que incluye a la protección, el seguro y las rentas sociales, se crearon en Alemania ya en el tiempo de Bismark en el 9º decenario del siglo pasado. Hoy en día, quizás, no habrá país alguno que no haya adoptado estas instituciones, o por lo menos, parte de ellas.

Lo curioso es que las teorías tan abstractas y difíciles de comprender como las de Carlos Marx, tuvieron éxito avasallador en un ambiente que estaba muy lejos del industrialismo europeo, a saber, en Rusia, donde antes de la primera Guerra Mundial la industria era insignificante. En realidad era su sistema feudal y campesino tal como había subsistido en la Europa Occidental en el siglo XVII y XVIII. A pesar de eso, las ideas de Carlos Marx fueron la base del desarrollo nuevo en la política y la economía rusa. Por tener tanta distancia de la vida real podía obtener el nimbo de una religión. Y en nada menos que en religión se transformó este sistema sociológico de Carlos Marx en el Oriente. A la religión pertenece el misterio y

el enigma, pertenece un dogma que no se comprende y por eso se adora. Aquí es que dos hechos han transformado en un tabú a la santidad la obra de Carlos Marx. La lejanía y la incompreensión.

Tal socialismo que no tiene nada que ver con el socialismo del Occidente es el socialismo del Oriente.

Lo que hay de origen real en el Oriente es el colectivismo aldeano. las raíces reales del socialismo en el Oriente no se encuentran en la industria urbana sino en el campo. En Rusia existía el así llamado mir y fuera de eso un feudalismo aristocrático que disponía de grandes latifundios. Cosa muy parecida existe en la India y en la China.

Desde que en el siglo IV a. de J. C. acabó en **China** con el feudalismo el sistema agrario llamado "de los manantiales" —una determinada comunidad de explotación—, fué desarrollándose una especie de individualismo familiar en el aprovechamiento de los predios agrícolas. Actualmente existen en las zonas meridionales, más tardíamente colonizadas, ciertos restos de propiedades rústicas comunales de índole tribal. Dos factores se han opuesto al desarrollo de una libre economía mercantil: de una parte la parcelación de las tierras, que apenas si consiente que la producción agrícola se desarrolle por encima de los límites del autoabastecimiento, y además las fuertes trabas tradicionales, (Max Weber-Sociología de la religión), que hacen pensar si en el caso de China podrá hablarse más bien de una economía intervenida que de una economía consuntiva libre.

Análogas formas de economía consuntiva semilibre existen en la **India**. El típico labriego indio es el pequeño agricultor que utiliza casi todo el rendimiento natural de su labor económica para el propio sustento. La extensión del predio agrícola medio ha quedado reducida a un mínimo a causa del constante proceso de parcelación. En la economía de los agricultores desempeñan un cierto papel algunos productos mercantiles (yute, algodón, semillas y oleaginosas).

También en **Java** existen todavía importantes nexos colectivistas, pero por otra parte la inclusión de las explotaciones agrícolas en el sistema de la libre economía lucrativa realiza considerables progresos. Casi una tercera parte del terreno es, en Java, propiedad colectiva, y se cede para su explotación a los labriegos durante un determinado lapso. Los dos tercios restantes están constituídos por propiedades privadas o por tierras comunales cedidas a los labriegos a perpetuidad. Añádase a esto la tendencia a consolidar las parcelas que todavía se hallan en estado de movilización. En parte, el derecho de disposición sobre los terrenos de propiedad privada no es libre en absoluto. Cuando la libertad es plena se nota una tendencia a la constitución de latifundios. Pero existe todavía la influencia que los nexos colectivistas en los poblados (desa) ejerce sobre el régimen económico.

La explotación de plantaciones, que, por decirlo así, se ha fijado en la periferia de las zonas semicapitalistas, y que principalmente se dedica a los productos de exportación, es manifestación de una economía puramente

lucrativa y rígidamente contabilizada: así ocurre en las plantaciones de caucho en la Malaya británica y en las Indias holandesas, con las plantaciones de té en Ceilán, con la obtención de azúcar en las Antillas, con las plantaciones de algodón en Egipto.

V. SISTEMAS ORIGINALES DE LA PRODUCCION Y FORMAS DEL SOCIALISMO

Es evidente que el socialismo rural tiene rasgos característicos por el hecho de provenir del concepto asociativo. Al hombre campesino le parece natural que sus vecinos sean sus socios en casi todas las actividades. El necesita su asistencia al querer construir su habitación y su bodega. El aldeano conoce el aprovechamiento colectivo, del bosque, del riego y del pastoreo, y es uno solo el pastor para todos. En el Oriente lo habitual es la común planificación, incluso la de la chacarería y de los demás cultivos.

Se comprende que de esta forma de producción fácilmente surge el principio colectivo en el manejo de los bienes productivos de máquinas y fábricas.

Es interesante que el postulado referente a la expropiación del bien capital coincida enteramente con las antiquísimas costumbres de la vida rural en Oriente. Probablemente la teoría marxista —extraña y en su totalidad casi incomprensible para el Oriente— fué tan aplaudida en aquel ambiente precisamente por conducir a ese supremo postulado, o sea, a la expropiación del bien capital, en vista de que ese sistema de producción representa la innata forma de la agricultura oriental.

El socialismo urbano tiene orígenes totalmente distintos. No es vástago de la vida rural, sino hijo del capitalismo industrial. Nace en las ciudades en medio de las instituciones urbanas, de índole compleja. Llevarle a la práctica, resulta, por lo tanto, muy difícil. Exige una planificación refinada para satisfacer las necesidades vitales. Condición previa de su éxito en la preparación y competencia de sus funcionarios.

El sistema político más apropiado para el socialismo urbano es el fascismo, que toma sus fuerzas de la clase media burguesa y de la élite de los obreros.

El socialismo rural de Oriente se correlaciona políticamente con el colectivismo, cuyo centro intelectual son las clases más bajas de la población, o sea, las clases menos espirituales y de alma más tosca y menos sensible, capaces de soportar métodos administrativos ya más rudos. No es una casualidad que el zarismo ruso, —en el fondo un régimen para los campesinos analfabetos y primitivos, pobladores de las inmensas pampas rusas— haya desarrollado en ese entonces un sistema de tratar los hombres brutalmente; sistema que allí en Rusia continúa en vigencia y quizás sólo nos asombra por faltar la antigua pantalla de la aristocracia y de la corte imperial rusas.

VI. LA HIPERBOLA DEL SOCIALISMO

Ahora bien: si tengo razón con la interpretación mía sobre el socialismo, tal como fué y va realizándose, él tendría dos raíces, del todo divergentes y distintas. La teoría de las periodicidades, de las ondas históricas, nos revela que hasta cierto grado fué casualidad el haberse aproximado el desarrollo de los socialismos en Occidente y Oriente. Las dos líneas históricas podrían compararse con las dos ramas de una hipérbola. Una de ellas nos trajo el socialismo urbano de nuestro tiempo, época de industrialización iniciada en Inglaterra durante el siglo XVIII y la que conduce a un enorme auge en la economía internacional. Es aquella economía que, a partir de la primera Guerra Mundial, se va convirtiendo en la economía de los grandes espacios, y cuya producción y distribución ofrece rasgos de una fuerte intervención estatal y preocupación social. Este socialismo urbano es la continuación del capitalismo industrial. La otra rama de la hipérbola se desarrolló en el Oriente desde el comunismo aldeano y rural.

Al tratarse de evoluciones tan diferentes, podría esperarse que, dentro de algún tiempo más, las líneas históricas, o sea, las ramas de nuestra hipérbola, que hoy se acercan, irán separándose para continuar en sentido opuesto.

Este acercamiento de los dos fenómenos implica, es cierto, para nuestros días un peligro igual al de los acercamientos estelares. Podría, empero, evitarse tal conflicto inminente. No es absolutamente necesario que la gente rural de Oriente y la urbana de Occidente luchen en forma encarnizada y sangrienta. Quizás se repita la constelación de aquella época en que Gengis Khan quiso doblegar el Occidente sin lograr, eso sí, sus feroces intenciones. No creo que haya llegado aún el momento en que uno de los dos mundos pueda aspirar al dominio absoluto sobre ambos y formar así una sociedad humana regida por un solo gobierno universal.

Es evidente que el momento histórico del acercamiento máximo de estas dos culturas opuestas está lejos aún. Por otra parte, es innegable que las masas se inclinan hacia la fusión que estaría próxima. Pero no olvidemos que las masas van guiadas por las capas dirigentes que en toda nación son los representantes del nivel cultural respectivo. Sólo en casos de que estos niveles culturales fuesen los mismos, podría producirse una fusión que a la vez significaría la decisión definitiva sobre el dominio del mundo.

Tal es la perspectiva mía, desde la cual contemplo los acontecimientos históricos de nuestros días. No me creo profeta infalible, sólo estimo importante señalar nuevos conceptos y métodos para dilucidar la complejidad social, cada vez mayor, tanto más imperioso me parece, debido a que ha llegado a ser habitual uniformar, mediante frases hechas, las ideas acerca de

los variados y complejos fenómenos sociales. Y es así que tanto las naciones orientales y las occidentales han elegido el mismo término —democracia— para denominar sus sistemas políticos, diametralmente opuestos. Esto explica también el pretexto para la alianza de rusos y anglo-sajones durante la segunda Guerra Mundial.

Sabemos, por cierto, que la vida cultural de los pueblos va igualándose más y más. Una vez efectuada tal igualación en un porvenir desconocido, ello implica el despertar del mundo, de la conciencia mundial. Y la humanidad iría generando una colectividad uniforme, acabando los tiempos del barbarismo con su sangriento aniquilamiento mutuo de los pueblos al servicio de sus ideales.